

INDIGENOUS RIGHTS AND DEVELOPMENT (Andrew Gray)  
 JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ DÍAZ

En el tercer volumen de su ambiciosa y en muchos aspectos brillante trilogía sobre este pueblo (concretamente sobre la comunidad denominada San José del Karene, compuesta por unas 150 personas), el profesor Gray aporta una última dimensión al cuadro que refleja, de un modo bastante exhaustivo, la experiencia de este grupo amazónico.

Si en los primeros dos libros de la serie el autor se ocupaba del modo en que los Arakmbut «utilizan su mitología para reforzar su poder cultural» (vol. I) y «demuestran flexibilidad social en su enfrentamiento con pueblos que les son extraños» (vol. II), en este tercero abunda en el estudio de esa experiencia de contacto y especialmente en el de la capacidad de los Arakmbut para «incorporar a sus estrategias defensivas conceptos y actividades no-indígenas que les parecen positivos» (p. viii).

Es decir, este volumen se ocupa de una dimensión de la experiencia Arakmbut que constituye una constante en la de casi todos los pueblos amazónicos y en la de muchas comunidades indígenas en otras zonas del mundo: su relación con los poderes colonizadores de Occidente y/o con el de los mismos Estados en los que se ven enclavados y a los que, en gran medida, se tienen que subordinar. Precisamente el modo y la medida en que esa subordinación —no exenta de matices y de un cierto espacio para la auto-afirmación— se produce, constituyen el núcleo central de este trabajo.

El libro se halla dividido en ocho capítulos y una conclusión, a través de los cuales, de un modo normalmente brillante y extraordinariamente bien documentado (aunque en determinados momentos, también, con algunas innecesarias caídas en la reiteración y en una cierta confusión expositiva), el autor va desgranando los principales argumentos que constituyen su tesis principal: en general los Estados, y el Estado peruano en particular, aplican su etnocéntrica, compartimentada y cosificada visión de la soberanía y la unidad nacionales contra el modo de experiencia indígena, y concretamente Arakmbut, de esas cuestiones, que son, en el fondo, las de la relación entre el hombre y su medio ambiente, en un sentido amplio de la expresión.

Un modo de experiencia que el autor describe como mucho más flexible, adaptable e integrado y especialmente basado en sus relaciones personales y en sus creencias filosóficas y/o religiosas y/o mitológicas, su mundo invisible y espiritual (v.gr., especialmente, el concepto Arakmbut 'wandari', en pp. 106, 234 y *passim*. Véase también, por ejemplo, su relación con 'nokiren', en pp. 145, 306 y *passim*).

Como ilustración de esa flexibilidad cognitiva indígena Gray escoge en el cap. IV, la superación Arakmbut de las dicotomías dentro/fuera y persona/pueblo (gente), que sólo habrían adquirido una rigidez no-indígena al entrar este grupo en contacto con el Estado peruano y tener necesidad de levantar barreras para proteger una serie de rasgos culturales.

En este punto empezamos a plantearnos la posibilidad —lo hacemos varias veces a lo largo de la lectura del libro— de que, en cierta medida, tanto la flexibilidad a la que estamos aludiendo como algunas de las repetidas ambigüedades y paradojas que, según Gray, se les presentan a los Arakmbut en este contexto tengan su origen, en mayor o menor grado, en un problema epistemológico del autor que se refleja, precisamente, en su utilización de esa expresión: «los Arakmbut». Es decir, en una generalización excesiva (tal vez deliberada y sostenida por motivos éticos) que habla de este grupo humano como si fuera un todo unido y homogéneo y que no distingue en su seno determinados sub-grupos cuya relevancia se trasluce en algunos momentos del texto (ej., p. 236) y que parecen estar en todo caso, sujetos a una dinámica de fisión/fusión (Evans-Pritchard). En este sentido cabe citar, entre otros datos significativos, la existencia de jóvenes y ancianos que no siempre coinciden en su visión de las cosas (p. 197) o la presencia de unos Arakmbut con un grado mayor de educación ‘occidental’ que otros y que en algunos momentos parecen constituir una especie de vanguardia política (pp. 138, 171 y *passim*).

A lo largo de los capítulos siguientes se vierten otra serie de conceptos que complementan el que hemos resumido anteriormente como tesis central de la obra. Entre esas nociones complementarias podríamos citar como más interesantes: la de que los Arakmbut vienen a manejar dos lenguajes: el indígena y el no-indígena según convenga a la defensa de sus intereses; el de que son más vulnerables en cuestiones relativas a la titularidad de su territorio (para lo que utilizan el lenguaje no-indígena del Derecho occidental) y controlan mejor lo relacionado con su identidad y su cultura, que se apoya en un grado considerable de autosuficiencia económica y control de sus recursos; el de que esa solidez e inmunidad cultural e identitaria se basaría además en la fuerza de su flexible y polifacético sistema político (cap. VI); el de la ambivalencia —un cuchillo de doble filo— que el término «desarrollo» encierra para ellos; y el pronóstico/desideratum del autor de que «cuando los pueblos indígenas controlen su desarrollo... su autodefinición llegue a ser una posibilidad real» (p. 273).

Así pues, por cerrar el balance de este importante trabajo, podríamos añadir, al capítulo de problemas ya señalados, el que un cierto exceso en lo

relativo a la cantidad de información analizada (cuya solidez parece inapeable) tal vez haya repercutido en una disminución en la calidad de un análisis (ej. p. 161) que en otros momentos, sin embargo, alcanza cotas de gran lucidez.

Desde un ángulo ligeramente distinto podríamos también señalar, como mérito del autor, que tiene el brío suficiente para enfrentarse con la experiencia de un grupo humano en una situación liminal y de conflicto que como realidad etnográfica probablemente sea particularmente compleja; pero que, por otro lado, es probable que dicha complejidad se haya visto incrementada por el desbordamiento cuantitativo del aparato analítico del autor en algunos casos.

En otro orden de cosas, aunque tal vez relacionado con lo que acabamos de apuntar, determinadas simplificaciones, idealizaciones y osadas contundencias interpretativas (v.gr. «*all phenomena are animated through soul-matter*», p. 101, mi cursiva) se dirían más bien el resultado de un acto de militancia de intenciones éticas que, probablemente, reflejarían una determinada respuesta al que podría llamarse 'dilema del antropólogo': ser leal a la comunidad académica de la que procede o al pueblo en gran medida indefenso que le acoge.

En el capítulo de lo estrictamente positivo destacamos sin duda, al margen de la excelente calidad de la edición, el rigor del trabajo documental y de campo en que se basa la obra; su cuidada contextualización teórica, histórica y, en muchos casos, internacional de cada problema que se aborda; la atención exquisita que dispensa a la importancia y a los pequeños detalles de un conflicto semántico que, luego descubrimos, tienen grandes consecuencias sociales (v.gr. p. 127); su sensibilidad para ese y otro tipo de conflictos y para la ambigüedad con que se ven enfrentados los Arakmbut (v.gr., p. 87 y *passim*), una constante a lo largo de la obra (aunque ya hemos dicho que, en muchos casos dichos conflictos y ambigüedades parecen estar, de modo excesivo —y no sabemos si deliberado—, en el cristal con que el autor los mira; los abundantes rasgos de brillantez hermenéutica, puesta al servicio, se diría, de la protección de un grupo social desfavorecido, que alcanza sus mejores momentos en los intentos de traducción intercultural de conceptos como 'wandari' o 'auto-determinación' ('Arakmbut matamona') o en la elaboración de numerosas síntesis comparativas como la reflejada en el cuadro de la p. 218.

Destacamos, finalmente, como positiva la intención y envergadura del proyecto global en el que se inscribe el trabajo de Gray, que resulta brillante en su conjunto. Lo podría haber abordado desde una opción ética distinta

que, en su traducción epistemológica, habría seguramente permitido mantener un mayor grado de homogeneidad en la lucidez del análisis. Pero la opción elegida en este caso, y el resultado final al que conduce, seguramente resultará más útil para los Arakmbut a los que el autor dedica su obra.

EL ESTIGMA DEL EXTRAÑO. Un ensayo antropológico sobre sectas religiosas (Joan Prat)

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ DÍAZ

El catedrático Joan Prat nos presenta un último libro sobre el que nos apresuramos y nos atrevemos a decir que, como si de una nueva novela se tratase, 'se lee de un tirón', lo que habla sin duda del interés de su asunto y de la eficacia y el 'gancho' con el que está escrito.

Un criterio purista e inflexible del ejercicio de la antropología podría tal vez interpretar con algo de miopía este último dato, precisamente, y deslizarse hacia una crítica fácil que insinuara un supuesto oportunismo o sensacionalismo en la elección del tema o un no menos presunto y 'poco científico' 'comercialismo' en el desarrollo de un estilo a menudo caracterizado por una espontaneidad que podría verse estereotipada —denostada— por la ortodoxia, muchas veces 'mesetaria'.

Nada más lejos de nuestra opinión. Bajo su aparente sencillez y facilidad de lectura —cualidades que, en público o en privado, muchos agradeceremos— nos parece ver en el trabajo y el estilo de Joan Prat el verdadero impulso ético de acercamiento al Otro que debería inspirar todo esfuerzo antropológico y que nos distingue y da sentido como disciplina, en unos tiempos que para algunos son de crisis de identidad académica.

Así, la elección como tema de 'el Otro en casa' que representan las sectas religiosas, lejos de ser oportunista nos parece oportuno por varias razones:

- Dichas sectas parecen constituir un motivo frecuente de lo que se denomina «alarma social», hasta el punto de llegar a constituir su carácter negativo y asociado con el Mal, todo un lugar común. Constituye, por tanto, un mayor reto el desmitificarlo, matizarlo, ponerlo en perspectiva y tender los correspondientes puentes de entendimiento.
- Es una demostración particularmente brillante de la relevancia de la antropología social en una sociedad moderna que la distancia de la